

ANIVERSARIO DE UNA TRAGEDIA



INAKI ANDRES

Una superviviente del bombardeo se enjuga una lágrima, ayer, en el emotivo acto celebrado en la Plaza del Mercado, de Gernika.

«Un deseo enorme, inmenso, de paz»

Satisfacción entre los partidos alemanes por el reconocimiento

• Representantes de fuerzas políticas y sociales germanas dicen que la resolución servirá para unir a los dos pueblos

J. J. M. / S. U.

GERNIKA.— Representantes de los partidos políticos y movimientos sociales alemanes que han venido trabajando para que su Gobierno reconociera la «culpabilidad» de Alemania en el bombardeo de Gernika expresaron ayer en sus discursos su satisfacción por la resolución adoptada y se mostraron convencidos de que la medida servirá para unir aún más a los dos pueblos.

Constanze Lindemann, portavoz de un sindicato de medios de comunicación de Alemania, tras resaltar que el bombardeo fue «una vergüenza» para su país, se congratuló de la resolución gubernamental, a pesar de que se hayan tardado 60 años en realizarse ese pronunciamiento.

Ute Vogh, parlamentaria del SPD alemán, explicó que, después de muchos debates, «hasta hace una semana» no hubo mayoría suficiente en el Bundestag para que saliera aprobado el reconocimiento de culpabilidad, pero apuntó que con

Uno de los supervivientes recuerda, en un emotivo discurso pronunciado ante otra veintena de testigos de la masacre, que el bombardeo no les dejó «un sentimiento de odio o de venganza»

J. J. MATEOS / S. URIONA

GERNIKA.— «Un deseo enorme, inmenso, de paz». Así definía ayer Luis Iriondo, uno de los supervivientes del bombardeo, los sentimientos que afloraron en los guerriniques tras la masacre.

Pará cuando pronunció esa frase, hacia la mitad de emotivo discurso, buena parte de la veintena de sus convecinos que sufrieron con él aquella tragedia y de los descendientes que les acompañan, tiene ya los ojos enrojecidos y afloran algunas lágrimas silenciosas.

Son hombres y mujeres que han venido expresamente de otros municipios de Euskadi e incluso de otras zonas del Estado español para participar en este encuentro de supervivientes y para escuchar, entre otras cosas, la descripción de aquel aciago día que hace su convecino Luis Iriondo.

Como un menor que era entonces, Iriondo comienza su discurso narrándolo como un cuento que empieza con aquella «visita inesperada» a Gernika hace 60 años. «Muchos éramos niños aún y llegaron a nosotros unos hombres de otras tierras que no nos conocían y a los que no conocíamos. Que ni siquiera nos odiaban porque nada habíamos hecho contra ellos, pero que no nos veían tal como éramos».

Y habla entonces de que desde su altura —en sus aviones— probablemente les veían «como hormigas que huían desesperadamente», y de lo imposible que resulta

comunicarse de esa manera. Por ello, al no poder ver que «éramos niños como los que había en su país», «nos lanzaron una lluvia de fuego, metralla y muerte. Y destruyeron nuestro pueblo. Y aquella noche no pudimos volver a cenar en nuestra casa ni a dormir en nuestro hogar. Ya no teníamos hogar. No teníamos casa».

frente y con la mano extendida» «podemos entendernos» y hacer lo que entonces no pudimos: abrirles nuestros brazos y decirles «bienvenidos a Gernika, marchemos juntos en paz». Su «ongi etorriak» final mirando a los alemanes que se hallan sentados en la primera fila provoca un aplauso interminable entre los asistentes.

«Marimeta» o la mitopoeía vasca

J. J. M. / S. U.

GERNIKA.— La villa foral tiene desde ayer una nueva escultura: *Marimeta* de Jon Iturrate. La obra fue inaugurada por el alcalde de Gernika, Eduardo Vallejo, el autor e Itziar Idoyaga, nieta de una superviviente del bombardeo. La foto de su abuela Ramona fue introducida hace unos días dentro de la escultura como símbolo de la *etxeko andre* de la cultura vasca y como homenaje a los sobrevivientes de la tragedia de hace 60 años. «Mi abuela tuvo 15 hijos, por lo tanto yo no sólo representó a todos sus



Vallejo e Iturrate durante la inauguración de la escultura.

nietos sino también a los supervivientes de aquel fatídico día», subrayó Itziar Idoyaga. El acto de inauguración hacia la simbología de

la escultura y el bombardeo de Gernika.

Jon Iturrate ha realizado para la calle Iñigo López de Haro una escultura de casi tres metros de altura sobre una base de dos metros cuadrados que configuran una meta de ladrillo común y teja blanca.

Jon Iturrate simboliza en *Marimeta* la mitopoeía vasca. Con esta obra el escultor finaliza su ciclo de cultura vasca. «Termino mi etapa de cultura vasca y he donado a Gernika lo que más quiero en esta última etapa, mi próximo ciclo será el texto y la poesía mitopoeía dejando aparcado la escultura».

el pronunciamiento del presidente del Gobierno alemán «habrá una mayoría que se sume a sus palabras».

Se mostró convencida de que «hay que recordar el pasado para caminar hacia el futuro» y afirmó que se ha dado «un paso muy importante entre nuestros dos pueblos».

Vogh tuvo también palabras de agradecimiento hacia los guerniqueses por «la cordial acogida» que ha dispensado a la representación alemana. «No es fácil —dijo— recibirnos como nos están recibiendo con lo que ocurrió en el pasado».

Finalmente, señaló que «lo que estamos haciendo, ayudará a nuestros jóvenes a caminar por el sendero de la reconciliación».

Frieder Wolf, de la Fundación Heinrich Böll; y Edith Müller, eurodiputada por «Los Verdes»; glosaron la figura de la fallecida Petra Kelly, que desde 1987 había venido intentando el reconocimiento de «culpa» que ayer se hizo público.

«Con esta resolución se ha roto el maleficio del silencio que pesaba sobre nosotros desde el día del bombardeo», dijo Wolf.

Edith Müller recordó que cuando Petra Kelly acudió a la Villa Foral, con motivo del 50º aniversario del bombardeo «sintió vergüenza por lo ocurrido» y que desde entonces mostró un interés especial por este caso, hasta el punto de que, incluso en sus últimos días, preguntaba a sus compañeros acerca de «cómo iba lo de Gernika». «Este donde esté ahora, —finalizó— ella se sentirá hoy contenta como nosotros».